

ran las gentes suavizar lo pesado por medio de un convenio tácito.

Ya se comprenderá que es preciso que haya en aquella sociedad gentes libres del tabú siquiera para dar de comer á los tabúidos á quienes está vedado tocar manjar alguno: para esto son muy útiles los esclavos prisioneros de guerra que han salido de las banderas del dios tutelar de su tribu y no han sido admitidos en las de la tribu á que ahora pertenecen, y que pueden hacer todo aquello que es tabú para los demás, pues se les considera incapaces de violar el tabú. Existen necesariamente medios para quitar el tabú que, de lo contrario y á consecuencia del contagio cada día más extendido, acabaría por matar el libre albedrío y la acción independiente de todo un pueblo. El levantamiento del tabú va también acompañado de una porción de ceremonias: en Nueva Zelanda consistía, según Dumont d'Urville, en una tradición simbólica del tabú que se hacía por medio de algunos manjares á Dios y al sumo sacerdote



Hombre de Nueva Irlanda (de una fotografía del álbum de Geoffroy). Véase el capítulo VI

que dirigía la ceremonia; en Tonga bastaba el saludo solemnemente que debían hacer todos los que se acercaban al rey. En Tahití y en Hawai, como en Tonga, la ceremonia había de ir precedida de abluciones, después de las cuales se cogían algunas piedras del sitio en que se bañaban y se arrojaban á un lugar sagrado. Además de esto, era costumbre en Tonga, cuando se levantaba el tabú impuesto sobre un campo, celebrar una fiesta llamada *Tukkalahi* (propriadamente engrandecimiento) que consistía especialmente en la construcción de grandes pirámides (de 15 á 20 metros de altura) de frutos y cerdos que luego eran distribuidos entre los sacerdotes y las personas ilustres. La fiesta religiosa Hakari de Nueva Zelanda—casi la única de carácter general que allí se ha conservado y que los cronistas han denominado fiesta de la cosecha—consiste también en la formación de análogas pirámides de comestibles, y esta semejanza ha hecho creer con razón á Meinicke que en su origen era una fiesta destinada á levantar el tabú puesto en los campos. Hay, sin embargo, algunos efectos del tabú que no pueden ser arrancados y que por lo mismo pesan sobre la vida de las generaciones posteriores, por más que éstas no acierten ya á comprenderlos. Tal sucede con los nombres de los caudillos muertos ó de los lugares en que éstos han fallecido, que nunca más pueden ser pronunciados, y con la tabuización de los sitios sagrados por ser lugares de enterramiento ó por otras razones, lo cual explica por qué se encuentran tantos territorios inhabitados aun en las islas más pobladas de la Polinesia. El hábito general y arraigado de las limitaciones espirituales, no por esto me-

nos poderosas, del tabú, aparece realmente indestructible en todos los pueblos polinesios, lo cual ha sido una ventaja para el cristianismo que necesita de corazones humildes y obedientes.

CAPITULO VI

PUEBLOS DEL OCEANO PACIFICO Y DEL OCEANO INDICO QUE TIENEN PUNTOS DE SEMEJANZA CON LOS NEGROS

(PAPÚAS (1) Y NEGRITOS)

«Abrigo el firme convencimiento de que llegará día en que la misma ciencia considerará como perfectamente admisibles las discusiones acerca de una antigua cohesión entre las razas negras.»

R. HARTMANN

Propagación. Huellas de propagación en otro tiempo más extensa por el Océano Indico. — Color de la piel. Cabellos. Cráneo. Estructura corporal. Semejanza con los negros. — La supuesta raza de enanos. — Relación que existe entre papúas y negritos. — Mala inteligencia del nombre de alfares. — Carácter y espíritu de la población melanesia.

El espacio que con el nombre de Melanesia se designa no está completamente ocupado por la raza humana de la misma denominación y en cambio ésta se extiende más hacia el Oeste pasando los límites dentro de los cuales está aquél comprendido. Ya R. Forster escribía: «La raza de hombres que habita las islas del mar del Sud puede dividirse en dos secciones principales: una de color claro, bien formada, dotada de vigorosa musculatura, de estatura notable y de carácter dulce y bondadoso; y otra más negra, de cabellos crespos y lanosos, más flaca, más pequeña y casi más viva que la anterior, pero también más desconfiada.» La primera la hemos estudiado ya bajo la denominación de polinesios, la segunda hemos de examinarla todavía en sus cualidades esenciales.

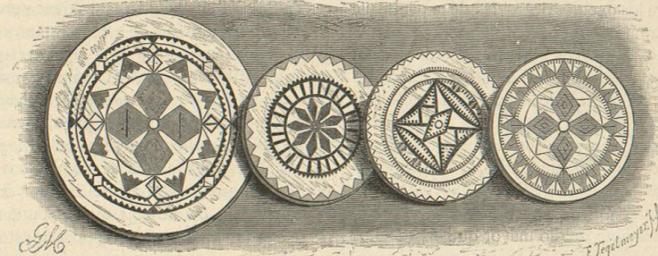
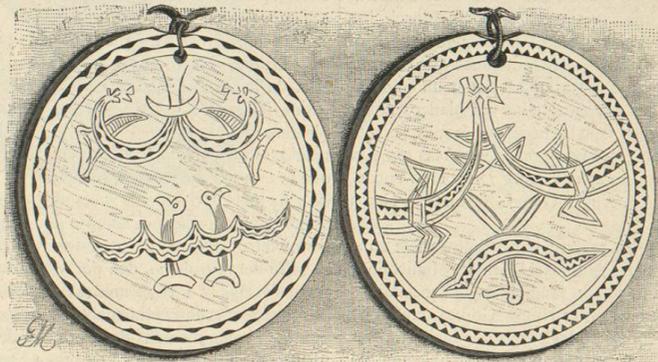
Comencemos por estudiar su propagación. Cuando viniendo del Este penetramos en las fronteras de Melanesia, encontramos en las islas Fidschi por vez primera y de una manera perfectamente marcada una raza que tiene mucha semejanza con los negros. Esto no obstante, repetidas veces se ha dicho que existen huellas de la misma más hacia el Este: Wilkes encontró en las Paumotu algunas analogías fidschianas en punto al color y á la clase de cabellos, y Flower, ateniéndose al color más oscuro y al cabello más rizado de muchos maories, supone que aun en Nueva Zelanda existe una mezcla melanesia (véase pág. 446). Esta raza semejante á la negra aparece más pura en la parte occidental que en la oriental del archipiélago de Fidschi, y extendiéndose por el territorio de la Melanesia dirígese hacia el Oeste formando una serie de fenómenos notables hasta penetrar en el interior de la India y de Ceilán. En el Archipiélago malayo su propagación alcanza desde el Este hasta Timor; Lombok ya es malaya, pero en cambio encuéntrase quizás algunas huellas de la raza que nos ocupa en las mayores islas occidentales de este Archipiélago. Existe un grupo especial, que se conoce con el nombre de *negritos*, que probablemente tuvo en otro tiempo mayor propagación por el Norte y por el Este y al cual pertene-

(1) Riedel pretende que la palabra *papúa* deriva del serángico *Hua Hahúa*, es decir cabello como esponja arenosa. Esta esponja se parece á las cabelleras lanosas, que todavía no han adquirido el tinte negro, de los niños papúas que antiguamente eran en gran número vendidos como esclavos en Ceram.

cen quizás los habitantes del interior del Nikobar en constante guerra con los malayos de la costa que invaden sus territorios. Preténdese que existen huellas de este grupo — que al parecer habita también en Filipinas en análogas condiciones — en las Marianas y en la Micronesia; téngase en cuenta, sin embargo, que en los territorios meridionales de las Marianas, en Hogoleu, aparece ya el tipo papúa de elevada estatura y larga cabeza. Quatrefages va todavía más lejos, puesto que afirma la mezcla de sangre negra en los japoneses y cree encontrar en un cráneo japonés su «tipo

mincopie aunque atenuado.» En Formosa y en las islas Sulu puede admitirse la existencia del negrito mestizo. Por lo que toca al continente, está demostrada la existencia de hombres negroides en el interior de la península Malaca y hasta en el interior montañoso de Anam, según aparece de los datos que obtuvo Earl de algunos inteligentes anamitas. Finalmente, Quatrefages pretende encontrar el mismo tipo en los cráneos de algunos habitantes de color oscuro de la India anterior.

La aparición diseminada, oprimida y mezclada del ele-



Placas de concha como adornos para el pecho y para la frente. — 1 De las islas Salomón, $\frac{1}{2}$ de su verdadero tamaño. — 2 De las islas del Almirantazgo, $\frac{1}{4}$ de su verdadero tamaño. (Christy Collection, Londres). Véase pág. 510.

mento oscuro ha hecho creer á muchos observadores que éste representa probablemente la primitiva población de las comarcas en que hoy aparece y de algunos otros territorios vecinos, creencia que ha sido especialmente aplicada á las poblaciones de color oscuro y estatura pequeña. En sentir de los que tal opinan, estas poblaciones fueron exterminadas por razas negras, amarillas y blancas que después de ellas llegaron á sus territorios, de suerte que en la Nueva Guinea los papúas habrían desempeñado enfrente de las razas enanas el papel de malayos. Mas, por regla general, fueron los hombres de la raza amarilla los que supeditaron en alto grado á las razas de color oscuro, existiendo algunos indicios que prueban que fueron éstas las que también en la India, acorralaron á una población primitiva; de suerte que los acorralamientos é invasiones se realizaron aquí de la misma manera que en muchas partes de las islas indopacíficas, con la sola diferencia de que en el continente las mezclas ostentaron mayor variación y fueron principalmente debidas al injerto del elemento blanco. A pesar de

todo esto, hay que guardarse muy mucho de aceptar la opinión esquemática que proclama la eterna movilidad de las relaciones de los pueblos. Los pueblos oscuros y de lanosos cabellos no guardan una actitud puramente pasiva, así es que los papúas dirigían sus expediciones de rapiña hacia Aru, en donde hoy son todavía temidos, y llegaban en gran número, como esclavos, á Ceram y á otros puntos del Archipiélago malayo oriental. Gracias á esto se explica la existencia de una gran parte de aquellos pueblos de cabellos no lanosos sino crespos y hasta rizados que, desde Ceram y con gran profusión, encontramos diseminados entre las poblaciones de rígida cabellera y que erróneamente han recibido el nombre de alfares que, en realidad, nada tiene que ver con estos elementos parecidos á los papúas y á los negritos. De modo que sin calificar en tesis general á los pueblos oscuros de pueblos primitivos, puede considerarse en conjunto como los más antiguos, mereciendo, en cambio, el dictado de los más modernos los elementos claros algo semejantes á los malayos. El Asia meridional con-

tinental puede, por lo menos, ser mirada como punto de partida secundario y constituye, al propio tiempo, el puente de paso entre los negros indopacíficos y los africanos y aun el origen común de los mismos.

En punto al color de la piel, la impresión general que se desprende de las descripciones es la del predominio de un tinte oscuro que, sin embargo, no alcanza nunca la fuerza de los matices de los negros, siendo, quizás, algunos isleños de Salomón los que más á éstos se aproximan. Las múltiples mezclas con elementos blancos son la causa principal de la frecuencia de las variaciones—observada ya por Wallace—que, sin embargo, sólo en muy pocos puntos destruyen la impresión de una uniformidad general. Finsch, hablando de Port Moresby, escribe: «Todas las gentes del interior que hasta ahora he visto son individuos que en nada se diferencian de los de la costa; quizás tienen un color algo más oscuro, pero los hay entre ellos tan blancos como los costaneros. También aquí las personas jóvenes, las mujeres y los que ocupan elevadas posiciones son las que con más frecuencia ofrecen un color claro.» D'Albertis encontró mezclados en toda la Nueva Guinea los matices claros y los oscuros.

La forma del cráneo es, según Krause, dolicocefala en la Fidschi occidental, en las Nuevas Hébridas, Mallicollo y Nueva Bretaña, predominando también la dolicocefalia—al decir de A. B. Meyer—en la Nueva Guinea, en donde Miklucho-Maclay encontró en las costas de Maclay índices de 73 á 79. Es, sin embargo, extraño que la población del Archipiélago malayo, de color oscuro y lanosos cabellos y parecida exteriormente á los negros, sea braquiocéfala. Quatrefages da como índice del cráneo aeta 82.1 é igual medida halló Maclay entre los pueblos negroides de la península malaya y entre los papúas de la costa meridional de la Nueva Guinea. Los mismos mincopies, entre los andamanes, son braquiocéfalos. La capacidad craneal es de 1398 para los neoguineos, según A. B. Meyer, de 1359 para los fidschianos, según Krause, de 1384 para los carolinos, de 1274 para los neohébridos y de 1232 para los neobritanos. Según Krause, los cráneos de los samoanos, de los tonganeses y de los naturales de las islas Gilbert tienen una capacidad de 1392, 1538 y 1320 centímetros respectivamente, resultando, por ende, un término medio mayor que en aquellos otros pueblos. De notable califica el propio autor el prognatismo del cráneo fidschiano.

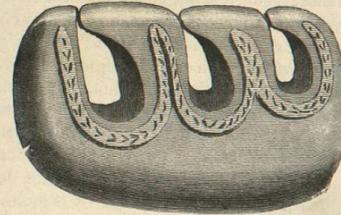
En otro tiempo se ha atribuido gran importancia al supuesto modo de crecer en bucles el cabello de estos pueblos, pretendiéndose ver en ello una diferencia con los negros africanos y llegándose á fundar sobre tal base la raza de los lophokomis; pero las modernas investigaciones no han confirmado esta opinión, pues se ha observado que el cabello, cuando está cortado corto, aparece casi regularmente distribuido sobre la piel craneal y únicamente cuando es largo presenta la forma de rizados. Sobre esto están de acuerdo d'Albertis y Comrie hablando de los papúas de Nueva Guinea y de los fidschianos y Moseley refiriéndose á los isleños de la isla del Almirantazgo. Para completar esta cuestión podemos citar, en lo que á los neobritanos se refiere, el testimonio de Finsch que dice: el cuero cabelludo de los neobritanos es como el nuestro y el cabello crece de la misma manera en ellos que en nosotros, es decir recto y oscuro cuando corto, y cuando largo toma un tinte rojo y claro en las puntas y se desarrolla en forma de tirabuzones que, aunque cortos, dan á la cabeza un aspecto lanoso cespado y, por ende, parecido al de la cabeza de los negros. Hay que tener también en cuenta que la costumbre de empolvase con cal el cabello aclara

el color de éste. Finsch hace extensiva su descripción á los neoirlandeses, á los naturales de las islas de Salomón y de Fidschi y á los habitantes de las Nuevas Hébridas y de Santa Cruz, y según él si algunas veces aparece el cabello más enortijado y otras más liso débese á las distintas maneras de peinarlo. Examinando un cabello solo, veremos que es grueso (Pickering lo califica de *wiry*, especie de alambre) y cortado transversalmente la sección presenta una forma elíptica. El rostro está á menudo adornado por una barba crespada como el cabello; los brazos y las piernas están más ó menos cubiertos de vello, cespado también, y lo propio se observa, según Gräffe, en las espaldas de los viejos fidschianos.

Una importante particularidad de la población negroide del territorio malayo-indico consiste en la frecuente aparición de individuos de pequeña estatura que, en algunas tribus, llegan á constituir mayoría y que contrastan notablemente con la estatura de los papúas que es, por término medio, alta y superior á la de los malayos. A. B. Meyer dice que la estatura media de los papúas de Nueva Guinea es de 1.64 metros; d'Albertis pretende que es de 1.72; las mediciones practicadas por Comrie en 20 indígenas tomados de los territorios que se extienden desde el golfo Oriental al golfo del Astrolabio, dan por resultado, entre los dos extremos (1.625 y 1.355), una estatura media de 1.397 que nos parece y es indudablemente sobrado baja. Willemoes-Suhm da como medidas de la estatura de los isleños de Almirantazgo 1.646 para los hombres y 1.549 para las mujeres. Los fidschianos son más altos que los blancos, sobre todo los que pertenecen á las clases elevadas. Las mediciones de Eckardt son de 1.55 á 1.70 metros para los insulares de Salomón; los andamanes tienen una estatura de 1.37 á 1.48 y los nikobares de 1.6; la estatura media de los negritos apenas excede de 1.50 (Quatrefages), y entre ellos encontró Miklucho-Maclay una mujer, madre de dos niños, que sólo medía 1.30 metros. Los indígenas de Mallicollo no pertenecen á esta clase de pueblos enanos, por más que Forster diga de ellos que son «seres pequeños, ágiles, flacos y débiles.» La familia de los pigmeos Aithalos descrita por Rienzi que habitaba en el interior de Sumatra y cuya estatura media era de 1.37 metros, pudo muy bien componerse de individuos deformes, pues de éstos se decía que sus miembros eran pequeños y su cabeza grande. De la India tenemos mediciones de los kanikaris del Sud (1.533 á 1.610, en los hombres), de los weddas de Ceilán (1.467 á 1.480), de los pulayos de Travancore (1.570 á 1.587), de los kaders de los montes Anamalai (1.528 á 1.621) y de otros pueblos análogos. En estas comarcas se han ensalzado mucho las hermosas proporciones de los cuerpos esbeltos de sus habitantes y la verdad es que, dejando á un lado los individuos que no han alcanzado su completo grado de desarrollo—por desgracia con mucha frecuencia incluídos en las listas de las mediciones—y las mujeres, casi no puede hablarse de estaturas propiamente enanas; por el contrario, cabe admitir como estatura media la de 1.500 á 1.600 metros. Los andamanes y los weddas pueden ser, por regla general, considerados como sorprendentemente pequeños.

La semejanza que con los negros ofrece este conjunto de pueblos ha sido cada vez más universalmente proclamada. Roberto Hartmann dice, hablando de un neobritano: «A haberle encontrado á él y aun á los mismos que senalandeses en Handak, en Chartum, en Berber ó en Senaar, etc., hubiérale, de pronto, tomado por hijo del país nigricio.» También Krause hace observar la semejanza de los papúas con los negros africanos en punto á estructura corporal, á la configuración del cráneo y al aspecto exterior y en sus

investigaciones sobre los cráneos no encuentra nada que le permita establecer una diferencia antropológica entre esos dos pueblos negros tan distantes geográficamente uno de otro, concordando en este punto con las opiniones de A. R. Wallace y del mismo Finsch quien, á pesar de sus vastos conocimientos en materia de razas, no cree poder distinguir entre algunos melanesios y algunos negros africanos. «Admiróme especialmente un hombre de Salomón, hasta el punto de que hubiera apostado diez contra uno á que era un negro africano puro», dice Finsch en una carta



Instrumento músico de Nueva Irlanda (Colección de Godeffroy, Museo para Etnografía, Leipzig) $\frac{1}{2}$ de su verdadero tamaño. Véase pág. 505.

fecha en Jaluit. Ningún explorador de la Melanesia aceptada, que nosotros sepamos, la existencia de una «raza papúa» que Finsch y d'Albertis niegan en absoluto. El tipo melanesio predominante, es decir el tipo papúa, se distingue únicamente por su barba y por el vello que cubre algunas partes de su cuerpo, como también por ciertas particularidades de la configuración del rostro. Cuando Wallace describe: «la frente achatada, las cejas muy salientes, la nariz grande, bastante arqueada, prominente y ancha en su base, las ventanas nasales anchas y con las aberturas arqueadas detrás de la punta prolongada de la nariz, la boca grande, los labios espesos y arremangados aunque raras veces tan gruesos como los de los africanos», pinta, es verdad, una fisonomía que se separa, en cierto modo, de lo que es común entre los negros en un sentido de configuración más noble, pero no apunta más que diferencias secundarias. En cambio, son genuinamente negras sus piernas largas y delgadas y sus manos y pies excesivamente grandes.

Dada esta propagación tan extraordinaria, ya se supondrá que esas poblaciones se han subdividido en varias razas inferiores. Por de pronto hallamos justificada la cuestión de las relaciones con los australianos, que muchos han querido plantear en este punto, puesto que realmente existen analogías en la abundancia de cabellos, en la barba y en el color de la piel. R. Hartmann se inclina á creer que la profunda hendidura que se observa entre los abultados arcos superciliares es una particularidad muy frecuente en los australiano-melanesios; otros han negado la unión de los australianos y negritos tal como Virchow la ha planteado, así por ejemplo Quatrefages hace notar el marcado antagonismo que existe entre un tipo de los mincopies, de cabellera lanosa y cabeza corta, y los australianos de cabello rígido y larga cabeza. Hemos visto, sin embargo, cuán poco significa esta antítesis dada la pluralidad de los australianos, estando de todos modos fuera de duda que los dos cráneos, el de los australianos y el de los aetas, que Quatrefages pone como típicos uno enfrente de otro, más bien que tipos ofrecen matices extremos. Por lo demás, este antropólogo ha aceptado la pluralidad de las razas australianas al admitir la probabilidad de la introducción de elementos neoguineos y polinesios en la Australia, pero no se compagina bien con esto el hecho

de que los australianos de lanosos cabellos estén limitados al Norte y al Nordeste (véase pág. 390). Generalmente los australianos tienen más puntos de afinidad con los polinesios mestizos que con los papúas. En condiciones análogas de existencia, los neocaledonios y algunas tribus pobres de las Nuevas Hébridas son, de todos los melanesios, los que más á ellos se parecen. Sabido es que el grupo de islas de Nueva Caledonia junto con las cercanas islas de la Lealtad, son de todas las islas melanesias las que más se asemejaban á Australia en punto á la sequedad del clima y á la pobreza de la vegetación y á la infecundidad consecuencias de aquélla. Puede afirmarse que, de la misma manera, son sus habitantes inferiores á todos los demás melanesios por lo que hace al desarrollo corporal. Según Reinaldo Forster, algunos observadores han aceptado también la existencia de dos razas, una más clara y otra más oscura, siendo muy probable que la inmigración polinesia en muchos puntos de este archipiélago haya modificado la primera materia polinesia. Pero independientemente de las diferencias y transiciones que esto motivara, hay que hacer notar la excesiva flaqueza de los brazos y de las piernas, especialmente entre los habitantes de las montañas, la fealdad de las proporciones y en algunos el mal estado de nutrición. Desde este punto de vista, d'Entrecasteaux y Labillardiere coinciden en sus opiniones con las de Reinaldo Forster.

Los diversos territorios habitados no guardan igual relación con la identidad ó diferencia de caracteres. En las islas del Almirantazgo por cada 15 ó 20 individuos de nariz chata hay aproximadamente uno con nariz aguileña de punta á menudo muy pronunciada, pero desgraciadamente no se ha observado si este indicio va acompañado de otros y por esta razón no puede fundarse del modo debido la hipótesis de una mezcla imperfecta allí realizada. La nariz aguileña ha sido también observada entre los papúas de Nueva Guinea: Wallace la designa como signo papuánico de los habitantes de Timor. Hay, además, fisonomías que recuerdan á los indios, según dice Finsch, y aun á los europeos, como manifiesta Raffray.

En los grandes archipiélagos los indígenas presentan algunas discrepancias derivadas en parte de una mezcla malayo polinesia y en parte de determinadas influencias de la naturaleza. Pasando en silencio Fidschi, conjunto abigarrado de pueblos, Eckardt desenvuelve ante nuestra vista un verdadero muestrario de insulares de las Nuevas Hébridas que, según él, son en las islas meridionales mucho más desarrollados bajo todos conceptos que en el Norte; en Tanna son más bellos, audaces y nobles que en ninguna otra parte; en Api son flacos, repugnantes, muy altos y muy parecidos á los monos; los erromangos y los anaiteos son pequeños. Los indígenas de Lakoni se parecen á los monos, especialmente las mujeres que se deslizan



Una trompa de Pigville, en Nueva Guinea (Christy Collection) $\frac{1}{2}$ de su verdadero tamaño.